

EL ACADÉMICO Y POETA JUAN JOSÉ BOTERO

Jairo Tobón Villegas

Los recuerdos de los poetas son sagrados para los pueblos
que ellos han embellecido con sus cantos.

Antonio José Restrepo,
prólogo a las obras de Juan José Botero

1. Nacimiento

En hogar de noble abolengo, lleno de heroicidad, intelectualidad y trabajo, nació el 13 de enero de 1840 Juan José Botero Ruiz, hijo del prócer don José María Botero Villegas y doña Lorenza Ruiz. Fueron padres de 5 hijos: Roberto, casado con Helena Isaza; Eloísa, madre de los Uribe Botero; Isabel, madre de los Obregón Botero; Tila, de Molina y Ricardo, padre de los distinguidos profesionales Fabio y Mario Botero Uribe.

2. Comandante José María Botero Villegas

Militar y prócer de la independencia; ayudante del Gral. José María Córdova. Nació en Rionegro el 18 de julio de 1798. Ingresó a la carrera militar y en la batalla de La Plata fue hecho prisionero y condenado a ser soldado raso. Logró fugarse por dinero e ingresó a la guerrilla de los Almeida, luego derrotados por Tolrá en Chocontá. Huyó, regresó a Antioquia y en 1820, en las fuerzas patriotas, estuvo en Chorros Blancos

con Córdoba. Y con él siguió a Pajarito, Tenerife, sitio y rendición de Cartagena y a la toma de Panamá en 1821, de donde pasó a Quito y Guayaquil, como su ayudante. Fue herido en una de las batallas del sur, herida que a nadie comunicó, cuya cicatriz sólo se conoció tiempo después. También intervino con Córdoba en su no tan inútil batalla de El Santuario, en donde comandó el ala derecha de las fuerzas rebeldes.

Tras la muerte de Córdoba, el Comandante se desempeñó como instructor de milicias en Medellín y Rionegro, y en su ciudad además fue miembro de las juntas de beneficencia y ornato y concejal, evaluador oficial y consejero de cuantos pedían su ayuda. Fue útil a la municipalidad y a sus gentes hasta el fin de sus días. Murió el 20 de febrero de 1876, gozando de pensión vitalicia que otorgó el congreso a los fieles servidores de la independencia.

3. Estudios

En Rionegro inició estudios Juan José, con los notables profesores Lino de J. Acevedo y Venancio Berrío.

En asocio de don Federico Jaramillo Córdoba dirigió en Rionegro un periódico titulado *El estudio*.

4. El hombre

Descomplicado, sincero, sencillo; lo mismo vestía ropas de gala y lujosas chaquetas, que ruana y zamarros para montar en su caballo caobo, que habría de llevarlo por todos los caminos de Rionegro a estudiar como decía él las costumbres de los viejos rionegreros, a escuchar de sus labios todos los misterios que encerraba el idioma y todas las bondades y travesuras que guardaba la tradición de Rionegro.

Se embriagó del bello paisaje rionegrero que él mismo cantó en figuras literarias de gracia y realismo.

Las gentes de Rionegro contaban cómo era don Juan José: familiar, sencillo, preocupado por todo cuanto aconteciera en la ciudad. Le llamaban don Juancho, «Juan chivis», don Juanchito, simplemente Juan o ño

Juan José le decían los campesinos, que en sus poemas veían retratados sus costumbres, su habla, sus angustias y alegrías.

Personalmente alentó movimientos cívicos y grupos de teatro escenificando sainetes y comedias. Repartió humor a manos llenas; ese fino humor que han desplegado al viento los poetas rionegreros que hacen sonreír y alegran el alma.

Lástima que sus canciones, que él mismo canturreaba y enseñaba a los vecinos, rasgueando su sonoro tiple, se hayan perdido.

5. El militar

Empuñó don Juan José en su juventud las armas de la democracia en la contienda civil de 1860 y afiliado al partido liberal, tomó parte activa en el combate de Guaspud, como oficial, secundando las ideas del General Mosquera. En su vida militar adquirió importantes conocimientos que le sirvieron por el resto de sus días.

6. El agricultor

Terminada su incursión en la milicia, armó viaje a las riveras del Nare, donde tuvo una plantación de café en gran escala, una de las primeras de Antioquia. De seguro su savia poética fue más exitosa y productiva que la savia de los arbolitos que muchos años antes descubrió un árabe cuando sus cabras, luego de saborear las frescas ramas, se portaban juguetonas y alegres. En su vida de agricultor, alternó labores del campo con sus inquietudes literarias. Pero pudo más el tener en sus manos una pluma creadora que la herramienta para horadar la tierra. Se impuso su espíritu al trabajo material.

7. Su vida familiar

En «Los pinos» hizo amorosa vida familiar. Casona semicolonial, muy cercana al río madre de la ciudad, cerca de la hoy cabecera sur del cono de aproximación al aeropuerto José María Córdova. Allí mantuvo remanso delicado y campestre para su fértil inspiración.

Su familia recuerda las épocas navideñas cuando Juan José rodeado de hijos, nietos y bisnietos, como un añoso roble a cuya sombra crecieran prometedores renuevos, cantaba y tocaba villancicos y jugaba con los pequeñines la pizingaña junto a los árboles florecidos de juguetes que iban a parar a las manos agradecidas y felices de los campesinos del vecindario.

Don Juan José fue un hombre que repartió toda su alma, su inteligencia, su inspiración y sus bienes con generosidad cristiana.

8. Poeta, escritor y novelista

Fue colaborador de La Miscelánea, con poesías y comedias y de La Golondrina, La Miscelánea, El Oasis, El Ruíz, Antioquia Literaria y otras, de Medellín, Bogotá y otras ciudades.

Poeta

Su poesía es melodiosa, sencilla diáfana, transparente; cada verso suyo es musical arpegio que canturrea deliciosamente. Por sus versos juegan deliciosa y armónicamente la ironía, la sátira y el humor, mezclados en justa proporción con el romanticismo sentimental de la época.

Su libro «Poesías y comedias», que el autor no alcanzó a ver publicado en vida, fue editado por Carlos A. Molina en 1928, editorial Minerva, Bogotá, con el prólogo que en 1916 hiciera el gran Ñito Restrepo a petición del mismo don Juan José.

Nuestro desaparecido ex presidente de esta Academia, don Jorge Ospina Londoño en su *Historia, ideología y política*, refiriéndose a Rionegro escribió:

Juan José Botero, inspirado poeta vernáculo, se proyectó en la geografía espiritual de la raza.

Las gentes reconocieron que en las obras de don Juan José aparecían retratadas las costumbre, el habla y las angustias y las ilusiones que a todos les eran comunes.

Sus ojos vivaces y su espíritu festivo fueron permanente constante de la ciudad.

Escribía para los niños y viejos haciendo acrobacia filosófica con la vida; le dio alegría a ese tiempo teñido de sangre y conmovido hondamente por los terribles acontecimientos que afianzaron la soberanía nacional. (La Mañana, enero 25 de 1969).

Dramaturgo

En 1919 obtuvo primer premio, la violeta de oro, en el concurso internacional de drama convocado por la Asociación de Artistas Nacionales, para recordar la batalla de Boyacá. con su obra Margarita, ó La venganza de un republicano, premio compartido con Alejandro Mesa Nicholls, también rionegrero. Margarita es hermoso romance convertido en hermoso drama que transcurre en medio del fragor de la batalla.

También fue autor del drama «El Mártir de El Santuario», obra que fue estrenada en Rionegro en 1924 y llevada a escena en reestreno por la famosa compañía Soler Maimó, en Rionegro, 1929.

Novelista

Autor de la novela histórica «Lejos del Nido», publicada en Medellín en 1924, edición bien recibida por el público que la agotó rápidamente, de la cual se han realizado ediciones frecuentemente.

Escritor

Usó en sus comedias la ironía, el humor antioqueño, el gracejo, la oralidad como mecanismo para llegarle al pueblo y transmitir sus leyendas y tradiciones. Destacó en ellas los anhelos ancestrales del antioqueño, dándole plasticidad, convirtiéndola en una deliciosa fantasía. Llenas de identidad local.

Arropó su radicalismo liberal, con las galas del cristianismo, tal vez para darle más realidad a aquello de que para conservadores los liberales de Rionegro. La religiosidad en Juan José Botero corre deslizándose como un cisne sobre el agua límpida de su lirismo.

Escribió para la prensa crónicas y relatos poéticos deliciosos, amenos, familiares, como sus inocencias versificadas.

Sus sainetes, que se presentaban con frecuencia y gozaron de merecida fama, retratan con delicada fidelidad a muchos personajes de nuestra raza y pintan con admirable colorido verbal escenas típicas y sitios de nuestra admirable región.

9. Los versos olorosos

Don Juan José Botero fue hombre sencillo en su diario vivir. Sin vanas ostentaciones. Cantó a lo sencillo, a lo cotidiano. A los oficios más simples pero llenos de bondad. De ahí sus grandes observaciones del diario transcurrir de los hechos y el vivir de las cosas simples de la vida. Cantó a la nigua, al gato, al caballo humilde y le cantó, cosa que ninguna otra sabemos que lo hubiera hecho en el país, al oloroso expeler de los gases estomacales.

Ese canto, de por sí, es bien elaborado en su continuidad y ritmo. En muchas estrofas, contó y cantó, acaso por propia experiencia, las satisfacciones, tristezas y desventuras de los desfogues gaseosos, como todo un Quevedo antioqueño. Contaba mi padre que en la época de don Juan José y luego de su muerte, eran muchas las personas que los recitaban de memoria y cuando en reuniones sociales alguien se atrevía a mencionar el poema, o a declamar algunos apartes, las damas debían retirarse a regañadientes de la reunión, pudibundas y cabizbajas, pero intrigadas por el continuar de las cuartetos.

La gracia y popularidad con ese poema es que circulaba profusamente en forma clandestina, copiado manualmente o de manera oral en los jolgorios y reuniones de hombres solos; se escuchaba continuamente, a voz en cuello, por alguno de los declamadores de oficio que no faltaban en el Rionegro antañón y risueño.

Me voy a permitir recordarles apenas unas pocas líneas, en la seguridad de que no profanaré el oído de ustedes:

«Hay «gases» tan bien tirados
que parecen arrancados
de las cuerdas de un violín;
y otros de tal sentimiento
que parecen escapados
de alguna fiera al morir.»

10. A un tamal

Pero, cambiemos de olor que la poesía de don Juan José tiene múltiples aromas: de mujer fresca y lozana, de ensueño y de quimera. Olor a muchachas frescas, a mortiños, a salvia y yerbabuena, como nos lo recuerdan sus yerbateras. Dentro de su poesía, logró aunar la filosofía y la realidad. Lo práctico y lo ideal.

.....

.....

A un tamal es poesía popular y vernácula que encierra una sencilla filosofía, profunda filosofía que nos debe invitar a la reflexión cuando tanto nos apegamos a las vanidades del mundo.

Debilidades de la vida humana
soñar con carne y encontrar un hueso. . . .
delicada y aguda moraleja:
« ...si acaso vanidosa gente
con sarcasmo te mira, con desprecio,
díle que todo en este infame mundo
es un blanco pastel sucio por dentro».

11. Don Juan José, repentista

Cuenta la tradición oral de Rionegro, que don Juan José sentaba cátedra casi diariamente en la plaza de la ciudad a donde acudían numerosas personas a escucharlo, admiradoras de conocimientos y su bella gracia. Una rionegrera era asidua contertulia de don Juanchito, pero de repente dejó de asistir a sus charlas de la plaza Córdoba, que a veces se prolongaban deliciosamente en alguno de los cafés que la rodeaban.

Días después cuando todos habían notado la inasistencia de la rionegrera, apareció nuevamente y de inmediato fue abordada por don Juan José, quien le preguntó las causas de su transitorio alejamiento. La dama, algo ruborizada, le respondió que no había asistido porque había sufrido un despecho amoroso.

Ante semejante respuesta, nuestro vate le replicó que él tenía un magnífico remedio para ese mal, y de inmediato improvisó:

Para dolores de amor,
fomentaciones de olvido,
cataplasmas de otro amor,
pero seguido, seguido...

12. El padre Anselmo González

El Padre Anselmo González, sacerdote rionegrero ordenado en Santa Marta en 1848, sirvió los curatos de Santa Bárbara, Sabaletas y vino a ejercer en Rionegro, donde su residencia colindaba por el costado oriental con la del comandante Botero.

La fácil comunicación de estas casas en su parte interior, una tapia medio arruinada, fue fatal para la armonía entre las familias Botero Ruíz y el Padre González. Por una serie de incidentes, que no siempre se pueden llevar a la imprenta, el Padre González, que no le tenía miedo a ninguno de los pecados capitales, se vio envuelto en un ruidoso lío con las autoridades civiles y eclesiásticas, a propósito de sus relaciones demasiado frágiles y resbaladizas con el héroe de la independencia.

Los interesados en la vida de este conflictivo sacerdote, original y bizarro, consiguieron de las autoridades que, piadosamente, lo hicieran pasar por loco, para evitar así mayores escándalos. ...» (Archivo de Ernesto Tobón, sacerdotes rionegreros).

Las andanzas amorosas del padre Anselmo, desempeñando el papel de Casanova religioso con la criada de la casa del comandante Botero, fueron conocidas por éste, quien se puso a la pista del enamorado clérigo, hasta que un día los sorprendió en pleno idilio y el sacerdote no tuvo otro remedio que saltar la tapia para salvar su pellejo y evitar la furia del Comandante. Con tan mala fortuna que dejó caer un zapato, que al fin sirvió, por su inconfundible hebilla eclesiástica, como cuerpo del delito, usurpación de predio y desear la mujer del prójimo. Este episodio dio mucho que hablar en Rionegro y don Juan José no tuvo impedimento para comentar el delito con dos octavillas, como saetas sevillanas, que nunca se atrevió a publicar y que un día le recitó a mi padre. Hoy las traigo a ustedes en verdadera primicia poética, para que apreciemos el mordaz y subido color, que supo darles don Juan José:

El cura Anselmo, Anselmón
para conservar su facha
y ser un cura sin tacha,
se quiso meter a loco
y casi pierde su coco
porque loco de remate,
aparentó ser orate
y era loco de pasión. . .

El padre Anselmo botó
su zapato, que caracha,
con una hebilla eclesial.
Más yo lo digo contrito
y de manera formal:
no es mucho lo que perdió
que allí el cuerpo del delito
fue el cuerpo de la muchacha. . .

13. El pie

Don Juan José jugó con el idioma, con las palabras, con las letras y a cada una le dio su verdadero valor que tiene. Por ejemplo: escribió en julio de 1911 en el periódico «La Miscelánea», revista literaria y científica, fundada por Juan José Molina, dirigida por Carlos A. Molina, un artículo titulado «El pie» y en este ameno disparatorio gracioso, discurre sobre lo que es el pie. Comienza con el diccionario: «parte inferior de la pierna del hombre que da al suelo y sirve para andar»; entonces interviene él mismo y dice: «Buena fuera la cosa si sólo los hombres tuviéramos pies. ¿Qué dirán las mujeres a las cuales deja el diccionario mochás?». Continúa analizando y descuartizando el mismo pie: el pie de la mesa, el pie de la puerta, el pie de la casa, el pie de la calle, el pie de la torre, el pie del llano, el pie del valle, el pie del monte, el pie de la sierra, el pie del discurso, el pie del rezo, de la plegaria, del malestar, de la muria, de la pena, de la alegría, de la esperanza, del amor; el pie es más entrador que nigua blanca, como canta el dicho; por eso siempre va adelante, entramos a una casa lo primero que pisa el umbral de la puerta, salimos de ella, el pie de primero a la calle, el pie sirve de guía para todo. Siempre vamos tras él.

Todos los hechos y dichos célebres han tenido lugar al pie de alguna cosa: Girardot, murió al pie de la bandera... Al pie del Chimborazo saluda Bolívar cinco naciones . . . Ricaurte en San Mateo, al pie de un barril de pólvora . . . Córdoba al pie del Cunduncurca pronuncia la sentencia de muerte contra el yugo español con esa original proclama: «Armas a discreción y paso de vencedores.

Y termina don Juan José su largo discurrir con el pie:

así pues sacando el pie o un pie, tras otro, o mejor dicho, poniendo pie en polvorosa, me escurro de esta improductiva cuanto enojosa tarea de escribir; vicio tan arraigado en el que suscribe que no lo dejará, de seguro, sino el día que lo saquen con los pies para adelante, en busca de aquellos siete pies de tierra único bien raíz que uno goza, o le corresponde, después de estirar el . . . Nada, ya van muchos, será mejor decir !LA PATA! (junio, 1911).

14. Diálogo-monólogo

Siempre en don Juan José Botero existió la ironía sutil, el humor fino y delicado. En abril 14 de 1923 publicó en la revista *Sábado* que se editaba en Medellín, un diálogo-monólogo entre dos retratos suyos. Uno a los 18 años de corbatín y vestido de lujo y en otro mucho mayor, con la serenidad de sus 80 ó más años. Es un diálogo monólogo de dos personas: el joven Juan José con el viejo Juan José; los impulsivos 18 años hablando con la experiencia de los 83 años. Un diálogo picaresco, ameno y gracioso.

15. Las tertulias

Don Juan José fue amigo de sus amigos y con ellos entablaba tertulia en cualquier sitio y a cualquier hora.

La plaza principal de Rionegro fue escenario de muchas tertulias con sus más allegados y paisanos. Desde siempre la ciudad ha tenido en el marco de la plaza lugares que las gentes convierten en tertuliaderos, o mentideros, como dice el argot popular. Donde quiera que don Juan tomaba asiento en la plaza, de inmediato se armaba tertulia. Los árboles

centenarios que tuvo la plaza rodeando su parqucito, dieron sombra a muchos paliques con sus amigos. Cuando los toldos fueron la señal folclórica y campesina de la ciudad, él los recorría cada sábado para enterarse de los precios y saludar a quienes los atendían. Y allí se dedicaba a conversar con quienes más podían aportarle en el conocimiento y estudio de sus costumbres, su parla y sus leyendas.

Pero es que don Juan, contaban quienes lo conocieron, era comadrero, como él mismo se definía. En cada casa que visitaba se armaba la tertulia, el amistoso diálogo en dónde él quería enterarse del estado de todos y cada uno de los habitantes de la casa. Preguntaba por los presentes y averiguaba por los ausentes. Su memoria hacía gala de familiaridad y camaradería.

Otras tertulias que hicieron época en Rionegro tuvieron lugar bajo el *árbol raro*, única especie vegetal sobreviviente de las selvas americanas, que aún con sus 500 años a cuestas, luce su añosidad con frescura y lozanía. Solitario en su hermosa vejez, solterón empedernido, la ciencia no pudo arrancarle un hijo y sí pudo hacerlo un malicioso jardinero hace pocos años. Puede apreciarse a la salida hacia el municipio de El Retiro en lo que hoy es Comfama. Bajo su sombra amiga se reunían con alguna frecuencia los intelectuales de la ciudad a platicar sobre lo divino y lo humano: los Juanes, Juan José Botero y Juan Cancio Tobón, Ricardo Campuzano, Gonzalo Arbeláez, poetas, forjadores de sueños, leyendas y poemas.

Por muchas horas y por muchos años, este amigo vegetal se convirtió en centro de la intelectualidad rionegrera, especie de gruta simbólica. Su especie desconocida fue clasificada con el nombre de *Licanía Salisifolia Cuatrecasas*, luego de que los botánicos Enrique Pérez Arbeláez y Cuatrecasas comprobaron que su conformación no encuadraba con ninguna otra especie en los jardines botánicos establecidos en el planeta. Hoy es el mismo añoso y rugoso árbol que exhibe orgulloso sus más de quinientos años. Esa reunión sólo era posible en este Rionegro amable y amado que todos llevamos incrustado en un rinconcito del alma.

En la casa de 2 pisos que aún se conserva a cuadra y media de la plaza mayor, frente al viejo Coliseo, cruce de la carrera 52 con la calle «Colón»,

No. 50, que sube por la falda del medio, tenía don Juancho una pieza arrendada en el primer piso para estudiar, leer y descansar a veces. Allí se reunían los intelectuales a comentar los últimos hechos, a parlamentar sobre literatura, y a recitar versos propios y ajenos.

Mi padre, que sentía por don Juanchito especial cariño y admiración, a más de ser su amigo entrañable y vecino en ese tertuliadero, me contó que el poeta decía sobre esas reuniones «que eran como un costurero de señoras, pero sin señoras».

16. Sus amigos

Juan José Botero fue inseparable de Juan Cancio Tobón, dos almas nobles e idealistas que se hermanaron en el arte y la literatura. Don Juan José le rindió hermoso homenaje con la publicación de su «Corona Fúnebre». También cultivó la amistad de Epifanio Mejía, Gutiérrez González y mantenía comunicación escrita con Antonio José Restrepo, Diego Uribe y otros intelectuales de su tiempo. Cruzó con algunos de ellos epístolas y versos de imitable gracia.

17. Funcionario público

Don Juan José fue multifacético, a juzgar por el inusitado espectro laboral en que se desempeñó. Hay que destacar, sí, que fueron cargos de altísima confianza, lo que demuestra la categoría moral e intelectual de quien los ocupó: registrador, fiscal, juez de circuito, visitador fiscal del estado y Prefecto del departamento del Centro. Vivió el poeta entre códigos, incisos, debe, haber y saldo. Es admirable entender que acumuló muchos conocimientos y que se adentró en varias materias con cariño y dedicación. Hizo posible la bella simbiosis de la justicia, la contabilidad, el arte y las letras.

18. Motor cívico y cultural

El modo de ser servicial, caritativo y jovial de don Juan José, lo convirtió con inusitado éxito en motor de civismo y líder cultural de la ciudad, que pudo recibir de él muchos y positivos dividendos.

En el campo artístico, siempre estuvo al frente de todos los proyectos que se encaminaron a formar conjuntos musicales y grupos escénicos. De su propio bolsillo salían con generosidad ilimitada dineros para costear instrumentos o para afinación y arreglo, para los refrescos durante los ensayos o los viáticos de viaje, llevando distracción a poblaciones vecinas.

Fue auspiciador y promotor generoso de conjuntos musicales, tal y como se aprecia en fotografía suya acompañando a los integrantes de un famoso conjunto de música brillante, que formaron Liborio Isaza, Francisco Tobón, Ricardo Botero y otros rionegreros que se destacaron en la música.

«Don Juancho en sus tiempos agitó a este pueblo con sus comedias.

Precisamente hace pocos días murió en Medellín una humilde mujer que protagonizó los mejores papeles de sus obras cuando se hacían en la calle, al aire libre como en teatro original...» («La Nueva Mañana», fbro. 28, 1970, página 9).

Fue motor de numerosas obras cívicas y siempre estuvo presto a apoyar física, económica y moralmente las obras que contribuyeran al mejorestar ciudadano. Fundó del Círculo Literario de Rionegro en 1920, entidad que lo contó como su auxiliador económico y promotor de numerosas veladas en donde se difundieron y analizaron obras de la actualidad literaria no solo de Rionegro sino de Antioquia, de Colombia y de otras partes del orbe.

19. Reconstrucción del 7 de agosto

El 7 de agosto de 1919, Rionegro estuvo de fiesta patriótica. Las fuerzas vivas de la ciudad se han movilizado espectacularmente gracias a ese motor del civismo rionegrero que fue Juan José Botero. Desde días atrás se llevaron a cabo los preparativos y ensayos de la gran reconstrucción de lo que fue el 7 de agosto de 1819. Don Juan José tuvo la gran idea de mover el civismo rionegrero, para que todos, cual más, cual menos, ayudara y se hiciera parte del gran espectáculo.

Para reconstruir en vivo de la batalla de Boyacá, toda la ciudad se paralizó para tomar parte en ella, evento que dirigió personalmente el celebrado don Juan. El día clásico, la ciudad amaneció llena de colorido y amor patriótico, celebrar el centenario de la batalla de Boyacá fue indescriptible. Se presentó en vivo una réplica de la batalla que se realizó junto al río Teatinos. Cerca de 800 rionegreros y rionegreras, actores muy posicionados de su papel, tomaron puesto en varios sitios de la ciudad y a una orden de don Juan José Botero, poeta, alma y nervio del evento, comenzó el acto. Avanzaron los grupos que representaban a los realistas, mientras los patriotas se interponían y daban la batalla. En la colina del cementerio y en la plaza mayor las gentes que no participaron activamente contemplaban la ardorosa lucha entre hispanos y criollos, viviendo a unos y otros. En los balcones de la plaza, bellas muchachas alentaron la feroz lucha. A lo lejos se escucharon los disparos, producidos por los «voladores» y papeletas que mantuvieron la tensión de los combatientes y llenaron de emoción a cientos de espectadores.

Todo salió tal y como fue planeado por el dramaturgo Botero. Al Hospital llegaron los «heridos»; los sacerdotes auxiliaron a los «moribundos» todo fue acción y obedeció a los papeles trazados por el ágil director de la obra, cuyas órdenes se obedecieron con presteza y satisfacción. Avances, retrocesos. Y tras el agite, la lucha y la acción se concentró en los altos oficiales que representaron el punto álgido de la batalla y al fin, consecuencia de todo, los prisioneros españoles que fueron conducidos ante Bolívar, Santander y el coronel Córdova, a cuyo cargo estuvo una de los flancos principales.. Pero tampoco faltó el joven Pedro Pascasio Martínez, que rechazó el oro del jefe hispano, y lo condujo preso ante Bolívar. Estallaron los vivas y hurras y en medio de abrazos terminó la lucha con la victoria patriota. . .

En la plaza se congregaron luego todos los actores, incluyendo a los que abandonaron el hospital, con sus trajes salpicados de anilina rojo sangre...

Todo salió a la perfección, imaginamos que dijo el dramaturgo Botero, haciendo ademanes de que todo estuvo bien y que llegó la hora del almuerzo.

Las damas, nuevas Juanas, alegres y satisfechas, repartieron suculento almuerzo para las 800 personas que actuaron directamente en la reconstrucción, que ellas cocinaron en gigantescos recipientes en la tarde y los músicos en la plaza no cesaron de interpretar aires nativos, que incluyeron canciones del director de escena, quien sudoroso, alegre y satisfecho, repartió sonrisas y recibió felicitaciones. Su actividad creativa logró movilizar a su comunidad en acto lleno de patriotismo y teatralidad, su más grato oficio, como él mismo lo reconoce, porque estuvo en su elemento, con su pueblo, con la acción siempre emotiva de los actores naturales. En la plaza pública de Rionegro, don Juan revivió con júbilo las clásicas jornadas de los dramas griegos en el ágora,

Recuerda «La Nueva Mañana, dbre. 31, 1959, en artículo de Aníbal Peláez, que «En 1919 hubo un programa para celebrar la batalla de Boyacá. El pueblo todo ocupaba la plaza. Don Juan José Botero organizó una guerrilla en la cual tomaron parte 800 hombres y fue un acontecimiento sensacional».

Existe bello artículo en la prensa local, en donde se recuerdan con detalle los preparativos y realización de este singular evento que involucró a toda la ciudadanía, reconstruyendo lo que aconteció en el puente y cerca del riachuelo Teatinos.

20. Teresita Gómez

Vivió en Rionegro distinguida dama, de singular belleza, exaltada por quienes tuvieron el privilegio de conocerla y tratarla. Teresita Gómez, era esbelta, delgada, de porte señorial y piel de porcelana, que cuidaba con esmero. Era intelectual y amiga de los más notables poetas rionegreros como Juan Cancio Tobón y el mismo don Juan José. Vivía al terminar la llamada Falda del Medio, en la calle 51, La Convención, con la carrera 53, a sólo 3 cuadras de la plaza mayor de la ciudad, una esquina que años después fue llamada la esquina de las solteras viudas, porque allí se avecinaban las casas de Adela Álvarez, Teresita Gómez y Josefina Tobón, tres bellas damas rionegreras que murieron en olor de santidad y de belleza.

Esta hermosa Teresita Gómez Arbeláez, la niña del alto del medio, era novia del estudiante de veterinaria Gabriel Sanín Tobón, sobrino del maestro Baldomero Sanín Cano, quien se graduó en la Universidad de Salamanca como médico; cuando comenzaba la guerra civil española regresó a Rionegro y meses después casó con María Williamson, haciendo honor a que la novia del estudiante no es la esposa del profesional. Don Juan José Botero le dedicó a Teresita un poema, cuyo estribillo dice sencillo y elocuente:

Teresita Gómez,
la niña del alto,
si no es la más bella,
le pasó raspando.

Este poema es romance juguetón y melodioso, con historia de amores como telón de fondo, porque Teresita Gómez, la niña del alto, por bella, por embrujadora, se quedó, por cosas del destino, para vestir santos. Tanto repartió amor, amistad, sonrisas y ternura, que acabó marchita y solterona.

21. Historiador

Don Juan José no sólo le dedicó muchas horas al estudio de la historia, sino que en su casa se forjó buena parte de la historia de Colombia. El comandante paterna Botero Villegas, , fue uno de los más fieles y permanentes seguidores del General hombre fuerte sencillo y amigable Córdoba. El comandante hizo buena parte de nuestra historia e imaginamos el fervor y concentración que el poeta dedicaba a los relatos fidedignos del Comandante sobre las campañas de General Córdoba. Botero Villegas le traspasó a Botero Ruíz sus conocimientos históricos, que don Juan José acrecentó con lecturas y con su misma experiencia guerrera, que lo llevó al grado de coronel en las confrontaciones civiles. Fruto de este numeroso repertorio, don Juan José pudo tratar con éxito y veracidad temas históricos en sus obras dramáticas y poéticas.

A sus 11 años, le correspondió ser testigo de los hechos acaecidos en Rionegro, septiembre 10 de 1851, cuando en la colina del cementerio se enfrentaron los generales Eusebio Borrero y Tomás Herrera, quien triun-

fo con el apoyo decidido de rionegreros y rionegreras para consolidar la paz de la república, tras la revolución que se inició en Pasto contra el General José Hilario López.

A sus 23 años fue espectador y trató con los militares radicales que asistieron a la Convención Nacional de 1863, amigos y camaradas de su padre en las guerras de la independencia. Rojas Garrido, con su elocuencia, Mosquera, mandatario, con su sagacidad política, ejerciendo el poder presidencial desde Rionegro, Núñez, pensador y poeta, fueron hechos que dejaron en Juan José honda huella de admiración patriótica.

22. El académico

El premio que obtuvo en el concurso internacional de drama, auspiciado por la Sociedad de Autores de Colombia para conmemorar el centenario de la batalla de Boyacá, le trajo al poeta reconocimientos en su vida intelectual:

Fue amigo de las disciplinas militares y protagonista de la historia misma. El evento que realizó con la ciudadanía de Rionegro apenas 90 días atrás, estaba fresco y aún se escuchaban palabras y aplausos de reconocimiento. Fuera de Coronel, tenía suficientes grados de merecimiento para que la Academia Antioqueña de Historia lo nombrara miembro correspondiente el 6 de noviembre de 1919.

Días después, don Juan José entregó a la Academia, como es de rigor para los nuevos académicos, un trabajo sobre Alejandro Mesa Nicholls, que, como dice el acta respectiva, «se publicará en el Repertorio».

23. Su tercera edad

Consideramos que este espíritu juvenil que se acomodaba en el cuerpo mortal del poeta, no tuvo ancianidad.

Dice una crónica local de prensa, que

Todavía viejo era chispeante, la plaza era descascada y tenía desagües en forma de batea, empedrados y bruscos. Al salir de la casa de

don Roberto, su hijo, con sus 80 años, todavía conservaba agilidad, pasando por caños. . . (La Mañana, enero 25 de 1969).

Mi madre lo recordaba caminando apuradito y diligente, con sus activos 86 años sobre su ya medio jorobada espalda, risueño, alegre, como si apenas estuviera llegando a la vida.

24. Su muerte

Murió en Rionegro el 9 de febrero de 1926. En la página 44 del libro de Actas de la Academia dice:

«Reunida la Academia en sesión extraordinaria el 10 de febrero de 1926 el señor presidente señor Cadavid Restrepo, presentó el siguiente acuerdo que fue aprobado por unanimidad.

La academia Antioqueña de Historia considerando: que en el día de ayer falleció en Rionegro don Juan José Botero, miembro correspondiente de esta corporación.

1. que el señor Botero por sus dotes de poeta, novelista y dramaturgo de grande nombre en todo el país, fue honra de la patria y de esta corporación que se enorgullecía con su nombre.
2. que es justo rendir un homenaje de cariño y de admiración al preclaro hijo de Rionegro,

Resuelve:

1. lamentar la muerte de Don Juan José Botero y mostrar su nombre a la generación actual como modelo de ciudadanos y como maestro de las bellas letras.
2. Enviar copia de esta resolución a la señora viuda de don Juan José Botero.
3. Levanta la sesión en señal de duelo.

El presidente Emilio Robledo y secretario Carlos A. Molina.

Dice una crónica escrita por Gabriel Obregón Botero: «murió rodeado y bendecido por sus 5 hijos, 36 nietos y sus 48 bisnietos, tranquilo y sosegado como un roble centenario que se fue deshojando a merced de brisas tibias y la penumbra del crepúsculo».

25. Final

Don Juan José Botero mantuvo amistad, personal y escrita con el incomparable paladín don Rafael Víctor Zenón Uribe Uribe, quien le manifestó en Bogotá, que siendo rionegrero de alma, vida y corazón; su gran anhelo era que sus restos mortales reposaran en la colina del Cementerio de Rionegro, al lado de los del héroe de Ayacucho. Don Juan José, en artículo publicado tras la muerte de Uribe Uribe, lanzó la idea de traerlos desde Bogotá. Como homenaje de cariño por ambos personajes, estamos renovando la idea de traer los restos de Uribe a Rionegro.

Aquí está con nosotros, presente en nuestra memoria y cariño, el poeta y académico Juan José Botero, distinguido rionegrero, patricio insomne, guerrero con las armas y con la inteligencia.

Cano hizo de él artístico retrato donde está la serenidad de sus setenta u ochenta años y destacó su amplia cabeza llena de creatividad, de anhelos de justicia, de libertad y espiritualidad. Su boca, de gesto noble, socarrona y traviesa; sus ojos inquisidores, de mirar suave y discreto, atentos a captar todo el universo hermoso, folclórico y ancestral que se movía a su alrededor.

La gloria, reverdecida en la poesía y la pintura, unió a dos grandes valores del universo espiritual y artístico de nuestra patria: Juan José Botero y Francisco Antonio Cano.

Que las vidas de estos ilustres personajes, nos inunde el espíritu de paz, de concordia, de inteligencia, de arte y de humor, materia que tanta falta le hace a este desvencijado país materialista.

Gracias por su atención, compartiendo la admiración y el afecto por don Juan José Botero.

Bibliografía

AUTOR:

«*Margarita*» (ó La venganza de un republicano), 1819, drama histórico, laureado con violeta de oro en el concurso internacional de drama auspiciado por la Sociedad de Autores Colombianos. Obra coganadora del premio compartido con el también dramaturgo rionegrero Alejandro Mesa Nicholls.

«**El mártir de El Santuario**», drama histórico. Escenificado en Rionegro en 1929 por la compañía Soler Maimó, con motivo del centenario de la rebelión y muerte del héroe. No pudimos averiguar en qué año fue escrito ni cuándo se estrenó.

«**Lejos del nido**», **novela histórica**, publicada en Medellín en 1924, obra. que fue televisada con éxito. De ambiente regional y honda ternura..

«**Poesías y comedias**», con la mayor parte de su producción de poemas y sainetes y comedias.

Índice del libro «Poesías y Comedias»

	Pág.
<i>Versos festivos:</i>	
A las ruinas del «Conejo Blanco»	60
A un tamal	55
Dolencia y remedio	89
Historia de un bagaje contada por él mismo	68
Jaque a Roque	58
La Nigua	49
La Pizingaña	64
La vejez	85
Mi última voluntad	94
Percances de un conejo	101
Qué mona	99

Quiero ser gato	45
Una pregunta suelta	93
Un buen penitente	97
INOCENCIAS	107
<i>Poesías serias:</i>	
A la memoria de mi hija Berenice	152
A media noche	175
A mi hija Tila	159
Al niño Jesús	178
Canto del boga	171
Cuatro Juanes	134
Carmen la leñadora	146
El baúl de Eulalia	127
El correo	161
El lavadero de «Agua Clara»	140
El último beso	125
En mi cafetal	165
La Caridad	149
La morena del tablón	168
Las cosas viejas: Mi silla	155
Mañanas de verano	121
Quién fura Salomón	156
Serenata	174
Cantares y coplas.....	181
<i>Comedias y apólogos:</i>	
Juana la contrabandista	199
Las yerbateras	286
Nosce te ipsum	245
Un duelo a tuburete	299

Material no incluido en el libro Poesías y Comedias:

Dramas:

El mártir de El Santuario

Margarita (ó La venganza de un republicano)

Comedias, sainetes:

«Los cazadores de Guamito»

Las bodas de un francés,

Perfiles de parroquia,

Poemas:

A Juan Cancio Tobón

A Teresita Gómez A.

El pedo

La ropa

Octavillas al Padre Anselmo

Juan José Botero Ruiz.

Hizo conocer su obra en numerosas publicaciones, periódicos y revistas de la época:

La Miscelánea (1894 -1901)

Lectura y Arte (1905 -1915)

Colaborador de «El Estudio» La Idea, El Oasis, Semana literaria, de Antioquia, La Tertulia y La Pluma, de Bogotá.

26. Prólogo de Antonio José Restrepo para el libro de Juan José Botero

El gran Ñito, Antonio José Restrepo, abogado, parlamentario, internacionalista, diplomático, poeta, traductor, enemigo acérrimo de la pena de muerte, Juez de gallos de Titiribí y mil cosas más, escribió el prólogo para el libro de poesías y comedias de don Juan José Botero. Ñito, cuya presencia en Rionegro esa frecuente para visitar a sus queridos amigos

los poetas Tobón, Botero, Arbeláez y etcéteras, hizo emocionado recuento de la vida y andanzas de nuestro poeta Botero. Voy a entresacar de su ameno estudio, algunos apartes de gran interés para el tema y el personaje que hoy nos ocupa.

He aquí como retrata Antonio José Restrepo a don Juan José:

«Su genio alegre se derrama en coplas, que improvisa con gran facilidad y que las canta en su guitarra gaditana con el puro dejo, entonación y mimo de los mejores cantores de la tierra de María Santísima. Su alegría comunicativa endulza todas las horas y convierte en holgario toda las reuniones. Español verdadero, no necesita de los estímulos de José Anís para inspirarse y desleirse entre el verso y la chansoneta, en agudo chiste y la inofensiva charla. Sin ser abstemio ni doctoral, jamás se ha visto dominado por el zumo de la caña ni la uva, como el santo patriarca que descubrió a los humanos la virtud oculta de esas levaduras espirituales. De la tertulia animada, del paseo campestre, en que quizás muchos amigos anduvieron con la cabeza por el suelo, como escribió Byron el canto III del don Juan, vuelve Botero a su casa solariega a penas su nidillo de colores, y más locuaz que de costumbre, y vuelve al huerto del trabajo casero, en el cafetal de tierra templada y tal cual es en la oficina pública donde desempeñó algún empleo por ocasión y pedirlo, por su puesto, en donde quiera que este y haga lo que hiciere, ni lo abandona el buen humor, ni lo desampara la pluma y el tintero, como obsequio de las musas juguetonas y por vocación irresistible del poeta Nacido.

Juancho ha escrito prosa castiza abundante que queda en los periódicos de la tierra desperdigada y volantona como prueba de su devoción por las letras y la cultura y de la aleación constante a los principios liberales, aunque la política jamás enveneno su alma con las querellas y combates que provoca esa desenfrenada pasión de estos países volcánicos por dentro y por fuera. Impresos escritos recordamos algunos que publicábamos en «El Estad», en 1881 y la autobiografía de Juan José Botero que publicó él mismo en 1896 en la imprenta de Rionegro de la cual copiamos con delicia:

«En fin nací en Rionegro Departamento de Antioquia, República de Colombia, Continente Americano, Globo terrestre, universo mundo. Me

llamo Juancho. El tipo mío es muy común: puro americano es decir sin curvas; reducidas poblaciones de barba que apenas alcanzan a caseríos; ojos pequeños; pestañas así... así; nariz torcida, buena boca, dientes de porcelana, con algo de caucho, frente ancha y en la parte superior de la cara, orejón, dos manos y dos pies de regular tamaño y una cabeza enorme (de aquí el apodo de cabezorro cuando pequeño) siempre he vivido de buen humor, he sido de genio festivo o fiestero.

Hoy cuento... años paréceme innecesario decir cuantos, fuimos 15 hermanos y esto si lo cuento porque si todo hijo de vecino cumple años, no todo matrimonio trae a la patria 15 hijos bien conformados, ni toda madre ni todo padre crían a esos hijos con tanto esmero y delicadeza, con tanto cuidados como nos criaron mis benditos padres, que por ello y por otras muchas acciones meritorias Dios me los tenga bien acomodados en un rinconcito del cielo... desde temprano fui cachaco; el niño calzado de la casa. Qué de recortes usé de mi abuelo, de aquellas inmensamente largas levitas y anchos pantalones de papa balazo puro paño de San Fernando.

En casa éramos muy aficionados a la música, al canto y al baile y bailábamos y cantábamos y musicábamos bien o mal como los locos.

Cuando por la noche se recibían visitas, corría el que esto dice a endomingarse y aquella era la lucida segura bailando el Taita Ñangungo, bunde traído de la montaña donde levantamos junto con otros pero que este era el mejor y yo el chusco para ejecutarlo.

Se baila así:

Un hombre salía primero con paso de bunde y al compás de la guitarra dando a cantando varias veces este verso:

Taita Ñangungo
estaba ñungueando
Ñungué mi señora
por vidita suya.

Y el canto lo acompañaba de cierto meneíto de hombros (la ñungueadita), dama que debía salir a reemplazarlo ñungueando también es decir moviendo los hombros.

Las mujeres por lo regular se lucían en este baile sin duda por lo hombreras que porque mueven con facilidad los hombros. En ese meneío tenía yo la gracia por lo picaresco y célebre del modo como lo hacía. Sabido es que estos solos de baile no son para personas desgarbadas.

Fui muy mal estudiante, como puedo comprobarlo con testigos, con discípulos, personas de buen crédito en quienes no concurre ninguna causal de impedimento.

Tardadísimo para aprender una lección, desentendido juguetón hasta la quinta abrazadera.

Dios le pague a mi respetado maestro el pobre señor don Lino de J. Acevedo las azotaínas que me propinó que algo me enderezó con ello, pues si sigo como levanté quizá hubiera ido de caballero andante a parar los usos a la costa de un país asiático o africano.

¿Estudio para mí? Qué estudio ni que pan caliente. De escuela: trompos, cometas, corozos, perinolas, el turro, la pared, casitas, pares y nones, la copa...

De colegio: las huidas, con salidas al campo con Peto y los hijos de ño Polo, con escopetas y cerbatanas (entonces bodoqueras), a tomar por asalto guayabales, choclos de las rozas, matar perros y pájaros y cuanto bicho hayábamos mal parado.

Me fascina la pintura, he sido pintor retratista, al óleo retraté una docena de espaldares de taburetes y eso fue todo. Soy autor dramático y actor, como lo último tengo una particularidad en las tablas: me saludo mucho.

Soy músico, mi instrumento favorito es la guitarra, pero rasgado porque no he podido aprender a puntear.

Compositor, he dado a luz canciones; me parece que esta frase no puede herir susceptibilidades y que peor sería decir he alumbrado canciones.

Las que he compuesto y canto, acompañado con la guitarra son de aquellas de primera y segunda parte.

Nunca he jugado por razón del dicho: el que es afortunado en amores, es desgraciado en el juego.

He ocupado muy altos puestos en las capitales de la República y de Antioquia.

En Bogotá ocupé una pieza en el tercer piso de un hotel, y en Medellín idem de Idem.

He sido guerrero (pero sin ascensiones en globo)» Militar así, por los borditos y sin embargo llegue a Coronel de la República. !Qué tal si peleo. Había sido necesario inventar grado para mí!

En su autobiografía, Juan José cuenta que su suegro un bonísimo señor, construyó en Rionegro un soberbio edificio para coliseo donde pudiera representar sus obras y las ajenas. El famoso coliseo de Rionegro tuvo mucha historia, ligada toda a la actividad cultural de Juan José Botero Ruiz.

Es un hermoso recuento de cómo era la vida en el Rionegro de entonces.

Dice Ñito Restrepo: «La coca de Juan José como el llama su cabeza no se descompone en circunvoluciones entretejidas, neuronas, materias grises ni demás filamentos electromagnéticos de donde ahora surge el pensamiento aborrascado de los súper infulas que intentan ser súperhombres. Nada; la cabeza de Juancho, como la de un servidor de ustedes, es puro mote o mute (el maíz esponjado al cocerlo), de donde no resuenan sino las pobres potencias del alma del padre Astete: memoria, entendimiento y voluntad, que se expresan por la lengua que Dios nos dio, con cierta diferencia respecto a la casa y los logros, en proporciones triviales de sujeto y atributo, formando oraciones mas o menos hiladas, pero sin la oscuridad necesaria para que sorprenda y embauquen a las niñas románticas y a los mozuelos que detestan la tierra y prefieren vivir en Siberia, o radicarse en París, pero manteniéndolos Colombia de sus pezones ubérrimos, o mediante envío de una renta producida por la vilipendiada patria que los vio nacer...

No viene Juancho a disputarle palmas a nadie, a solicitar una fama de que ya goza hace buenos años, ni a fundar escuela de cosa ninguna que dé y quite adeptos y secuaces.

Es un gustazo que nos da el cafetalero del Táchira a sus viejos amigos y admiradores, trueca mas arrobas de café por otras tantas de papel y hecha esas hojas a volar por sus montañas. Fuera del radio maizero poco le preocupará su renombre. Ni será entendido quizá, a pesar de su claridad y sencillez. El último sabor de su poesía es absolutamente antioqueño, es de la montaña, es de la raza, es de la mazamorra de ceniza, los frijoles con torrezno y las cuentas claras y el chocolate espeso. Desde Pereira a Guamocó y de Manzanares a Turbo, este librito irá a todos los hogares a recibir del pueblo que lo inspiró la férvida bienvenida. Todas esas gentes de las serranías verán retratados sus sentimientos y fotografiadas sus granjas y viviendas en estos versos del poeta.